

Feliz Navidad familia IDEP



Por: Lina María Echeverry Cabeza.

Nuestro director, Alexander Rubio Álvarez, en vísperas de navidad envía un caluroso mensaje decembrino a la familia IDEP:

En este espacio de encuentro y de reunión con el núcleo cercano de la familia, que trasciende los lazos de sangre y fortalece la cercanía con los seres que siempre nos acompañan; momento adecuado de reconexión, para compartir y generar más conectividad desde la relación con nuestro cuerpo y con nuestro entorno, quiero decirles que los llevo en el corazón, los recuerdo y los tengo en mis mejores pensamientos y hacen parte de mis sueños.

También quiero agradecerles profunda y sinceramente por estar conmigo, por formar juntos este gran equipo, esta familia, y por construir los sueños con la pasión y la entereza que nos caracteriza, a pesar de las dificultades, de la distancia, de los trasnochos y de todo lo demás que sucede y que debemos sortear para poner a andar en equipo, esta maravillosa máquina.

Es preciso que sepan que tenerlos siempre en los pensamientos es para mí algo muy bello, ya que confío en que ello genera una vibración altamente positiva que nos conecta más allá de cualquier elemento tecnológico.

Por último, recuerden por favor tener todos los protocolos de bioseguridad en su casa, estar con la familia, con el núcleo cercano. Cuidemos mucho a las personas mayores, a quienes podemos acompañar, de ser necesario, a través de otros medios. El mejor regalo para ellos es cuidarlos y eso a veces implica no generar esa cercanía desde la presencialidad porque los exponemos, pero si tenerlos muy presentes, a través de una video llamada, estar conectados con ellos y tomar todas las precauciones necesarias.

Familia, vamos a cuidarnos, vamos a estar bien, vamos a salir adelante, y ya en el 2021 otras serán nuestras historias y esto va a pertenecer a un momento que nos toca vivir, pero del cual aprenderemos mucho.

Alexander Rubio Álvarez
Director IDEP

Reproduce este video en el archivo adjunto PDF



Gracias, Maestros y Maestras, por una tarea que trasciende en el tiempo y en el espacio



Navidad Fraterna



Por: Luis Eduardo Reyes.

Esta navidad es distinta, como todos decimos; vino con retos nuevos y también con reflexiones que plantean las nuevas circunstancias. La navidad viene con nuevas solidaridades, nuevas sonrisas; con palabras mucho más llenas de emoción. Quien entendió las circunstancias supo que había que considerar al otro para beneficio mutuo; que en las dificultades se encuentran nuevos panoramas, nuevas energías y creativas que teníamos escondidas.

Tal vez nunca la navidad nos había invitado tanto a la fraternidad, a entender mejor que antes, que a las dificultades se les puede sacar partido. Quienes se han ido nos han enseñado que, si existe la posibilidad de partir, el tiempo nos invita a compartir aún más los amores para no quedarnos con deudas. Nos vamos debiendo lo que no dimos y nos quedamos con lo que no dimos al que se fue; puede ser a otra ciudad, a otro destino o al rumbo definitivo. Los poetas, los cineastas, los artistas plásticos, los narradores, los grandes compositores; nos han enseñado que, si la vida es corta, el tiempo que tenemos podemos aprovecharlo llenándolo de belleza.

A todos nos ha sido dada la belleza más importante: la belleza interior, el extraordinario ser humano que vive en nosotros; todos tenemos grandeza (diversos sabios lo ratifican) y el valor máximo está en la vida. Si hemos de permanecer en casa es la oportunidad de tenernos cerca, próximos, amar al próximo, amar al prójimo. Para eso la vida lo instaló allí, a mi alcance. Todo lo que significó grandes gestos entre nosotros, vive para siempre; las maravillas vividas dejan huellas profundas porque humanamente nos han transformado. Por eso todos merecemos una navidad, tal vez con menos consumo, pero con más amor y más ponderación de lo profundamente humano.

Nos merecemos una maravillosa navidad Familia IDEP: para todos y todos, la navidad más amorosa de la vida.

El niño nació en diciembre



Estábamos los miembros del equipo de comunicaciones una mañana en nuestra habitual reunión de los lunes. Ya hablamos extrañado la presencia de Daniel Torres, quien hace parte de dicho grupo. De pronto lo escuchamos al aire con una voz desbordada de emoción, excusándose por no asistir a la reunión, como lo hace siempre, y a la vez nos expresaba la razón por la que no había asistido: Lucas Torres, su hijo, acababa de nacer.

Daniel Torres estudió literatura y es amplio conocedor del arte. Hace parte fundamental del equipo responsable de las distintas ediciones de revistas y libros que produce el IDEP. Su trabajo en el ámbito editorial ha sido amplísimo y lleva más de una década trabajando en el Instituto.

Conozcamos un poco más a Daniel, a través de la siguiente entrevista:

Luis Eduardo Reyes (L.E.R.)

Por favor, hablemos de tus impresiones el día que nació Lucas.

Daniel Torres (D.T.)

Diferente a la niña porque en esa ocasión yo pude entrar al parto, ver cómo nació. Te genera un asombro ver cómo la vida se aparece después de nueve meses, y ver salir un ser, es algo maravilloso.

Al niño lo vi hasta el final cuando ella entró con él. Muy lindo, generando toda esa emoción. Yo me imaginaba entrando al parto, viendo todo como hice cuando nació la niña. Quedé con el sinsabor de no haber podido entrar al parto.

Es indescribible ver una personita, son diminutos. Yo no me acordaba porque la niña ya tiene cuatro años. Los pequeñitos parece que se fueran a desbaratar. Para un ginecologista debe ser muy normal, pero para un parroquiano, tener hijos y verlos nacer es muy especial.

Fue una alegría, amor profundo, un amor inmenso que traducir en palabras es muy complicado.

L.E.R.
¿Cómo llegaste al IDEP?

D.T.
El director de la editorial "Magisterio" donde yo trabajaba me dijo: "Tenemos un contrato con el IDEP para editar unos libros". El IDEP te dio a la editorial Magisterio la potestad de editar la revista "Educación y Ciudad" y ahí arranqué, pero todavía con mi vinculación a la editorial. Un día conversamos y llegamos a la conclusión de que les resultaba más barato editarla directamente y me propusieron que trabajara en el IDEP.

Trabajé con dos directoras y después el profesor Rubio me dijo en una entrevista que le gustaba mi trabajo, que me quedara.



L.E.R.
¿Cuándo aparece tu amor por la literatura?

D.T.
De toda la vida. A mí me criaron los abuelos paternos. Mi abuelo era un ávido lector y amante de la literatura; por ahí surgió esa vena y desde chico empecé el contacto con los libros y la literatura. Es muy curioso porque lo que yo quería era ser artista

plástico. Alguna vez hice una escultura y la exhibí junto a un poema y a la gente le gustó más el poema; entonces dije: aquí pasa algo. Después me fui a viajar y ahí me di cuenta de que lo mío era la literatura y estudié literatura en la Javeriana.

L.E.R.
¿Cuál fue la experiencia que te motivó a emprender un camino infinito por la literatura?

D.T.
Los autores clásicos, modernos y más modernos. Di con unos maestros que, afortunadamente supieron llevarme; maestros que ven la vida diferente, como Luis Fernando Afanador, Juan Felipe Robledo, Mario Mendoza, Jaime García Maffla y Alejandro Pinilla, entre otros.

L.E.R.
¿Cuál ha sido la mejor experiencia que has tenido en el IDEP?

D.T.
Sin que me interese quedar bien con una declaración, pero una época interesante ha sido esta con el profesor Rubio, porque le da a uno libertad de trabajar. El director tiene algo, y es que se comunica personalmente con uno para preguntarle cómo van las cosas. Eso nunca se vio con ningún otro director.

L.E.R.
Personas que te han influido.

D.T.
David Manzur, Maripaz Jaramillo, Beatriz Caballero.